

*Prudencio y la historia del valle medio
del Ebro a comienzo del siglo V.
Notas a propósito de un debate planteado*

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO

I. LA APERTURA DE LA CONTROVERSIAS

El número tres de la revista *Gerión*¹, que edita el Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid nos ofreció una curiosa recensión del libro *Calahorra. Bimilenario de su fundación*, publicado a expensas del Ministerio de Cultura en el año 1984². Lamentablemente el recensionante, señor Arce, estaba muy mal informado sobre la génesis y contenido del libro y para ulteriores precisiones parece correcto y oportuno el comenzar por aclararle las ideas. El *symposium* conmemorativo del bimilenario fue gestado a instancias del Excmo. Ayuntamiento de Calahorra en una reunión mantenida bajo la presidencia del entonces Director Provincial de Cultura, don Gabriel Moya Valgañón y en la que participamos los Directores de los Departamentos de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Historia de la Universidad de Zaragoza y el que esto suscribe, que en aquel momento dirigía las excavaciones del yacimiento de Sorban en la ciudad bimilenaria, junto con un representante del Colegio Universitario de Logroño. De la reunión salió un compromiso por parte de todos para procurar contribuir en la medida de lo posible al éxito del coloquio, dado que el mayor problema podría ser el del abstencionismo de los posibles participantes. En virtud del esfuerzo común y de la colaboración espléndida de la Asociación de los Amigos de la Historia de Calahorra se pudo llegar al nada despreciable número de 40 participaciones procedentes unas de la Universidad de Zaragoza, otras de la Universidad Complutense de Madrid, otras de

¹ *Gerión* III, 1986, 452-455.

² *Calahorra. Bimilenario de su fundación*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Ed. Ministerio de Cultura. Madrid 1984, 443 pp.

riojanos profesores en Institutos, algunas de personalidades de la cultura eclesiástica local (no en vano Calahorra es sede episcopal documentada a lo largo del siglo IV y siguientes hasta nuestros días), miembros de la Asociación de Amigos de la Historia calagurritana ya aludida y otros investigadores que quisieron sumarse al acto, amén del profesor Maluquer invitado personalmente por un servidor para que hablara del papel de la primera Edad del Hierro en la región de Calahorra contando con toda la documentación que nuestras excavaciones allí habían ido proporcionando. A estos trabajos se sumaron doce comunicaciones procedentes de la Universidad de Murcia, que son las que han motivado las iras del señor Arce, aunque en su carencia de información atribuye a esta Universidad todo lo que no procede de los Departamentos universitarios de Zaragoza. Quede, pues, claro este fallo de arranque y el hecho de que nuestra aportación fue mucho más modesta que la que se nos atribuye³.

Pero, efectivamente, los «chivos expiatorios» escogidos por el recensioante para descargo de su cólera sí que son murcianos. Lo que no es tan claro es si el señor Arce leyó los trabajos o le bastó con que trataran de Prudencio para escogerlos, ya que de los juicios con los que tales trabajos son denostados, parece deducirse que el autor de la diatriba no ha entendido una palabra del contenido de los mismos. Así por ejemplo el trabajo que firma P. Vallalta pone de nuevo sobre el tapete el problema de si los poemas de Prudencio fueron compuestos para ser cantados y el señor Arce parece pensar que el trabajo trata de si en Calahorra se cantaba en las tabernas o en los campos: lo más seguro es que fue el título del trabajo el que sirvió de base al controversista y que no pasó de leer ese título.

Arremete don Javier contra Juan Jordán Montes por hacer un intento de aproximación a la vigencia del paganismo en los días de Prudencio a base de recoger las alusiones a divinidades paganas mencionadas en las obras del poeta. Ya nos gustaría saber qué otro punto de partida puede haber para una aproximación a tal tema. Podrá discutirse la dosis de objetividad contenida en tales datos, pero no hay discusión posible sobre la necesidad de recoger esa información y partir de ahí entrar en la discusión del tema. Y de la vigencia del pagnismo en estos años del paso de centuria e incluso de varios siglos después no se duda hoy entre los entendidos en el tema. Y que desde luego los paganos que pudiera haber en la ciudad de Calahorra y en todo el valle del Ebro entendían a Prudencio cuando nombraba a estos dioses es algo tan evidente que plantear una discusión al respecto es algo que no nos atreveríamos a hacer por no dar muestras de estupidez.

³ Incluye el señor Arce entre lo que el juzga «basura» del Symposium a trabajos que pertenecen a honestos investigadores profesores de Instituto en Madrid y que nada tienen de despreciable (A. Pérez Rodríguez) y el trabajo del difunto canónigo de la Iglesia Catedral de Calahorra (I. Rodríguez y Rodríguez de Lama), a trabajos que nada tienen que ver con Prudencio (G. Guillén Pérez, A. González Blanco) y a trabajos que nada tienen que ver con Calahorra (C. de la Peña Velasco). Para el señor Arce no importa ni el contenido ni el tema. Es malo todo lo que él predifine que es malo. Y se terminó.

Le parece una tontería al articulista el trabajo de A. Guerrero que pone de relieve el grandísimo número de veces que el poeta hace alusión a los sistemas de seguridad en las casas. Parece olvidar el señor recensionante que estamos en los años inmediatamente precedentes a las invasiones, en una zona donde la bagauda pocos años más tarde haría furor y el detalle del miedo social es digno de nota ¿o no? Con mucho menos fundamento se han escrito excelentes trabajos.

E increíble resulta que el trabajo del doctor Yelo sobre el ascetismo sea criticado. Precisamente en los años que siguen a la muerte de Prisciliano, en años de vigencia ardiente de la controversia priscilianista, en el centro del triángulo Astorga, Zaragoza, Burdeos que Babut⁴ con buen acuerdo, señalara como el campo de mayor actividad de la secta, el tema del ascetismo no puede ser trivial, sobre todo cuando las obras de Prudencio ofrecen abundantísimo material para plantearlo.

Yo no voy a defender hoy aquí que los trabajos citados u otros contenidos en las Actas del symposio sean perfectos, ni que hayan agotado el tema. Únicamente defiendiendo que son trabajos interesantes y que con contribuciones reales a un serio planteamiento de la historia de la ciudad de Calahorra en los años previos a las invasiones de los pueblos bárbaros y esto creo que irá apareciendo con mucha mayor claridad a lo largo de esta exposición.

Y sí repito que no han sido el tenor de los trabajos lo que ha provocado la reacción de don Javier Arce, sino otras cosas que también irán quedando más claras a lo largo de esta exposición.

II. LA PATRIA DE PRUDENCIO

Una de las razones que hacen que el señor Arce no acepte el testimonio de Prudencio para tratar de reconstruir la historia de Calahorra es que según él no está probado que Prudencio naciera ni muriese en Calahorra. Y despacha la cuestión citándose a sí mismo en un artículo publicado en *Emérita* el año 1976 en el que liquida la cuestión con una breve alusión al uso del adjetivo *noster* por el poeta⁵.

Pero es el caso que tal argumento ya no lo emplea nadie y la argumentación del señor Arce equivale a «no está demostrado porque lo digo yo».

Si el acre polemista se hubiera tomado la molestia de leer aunque no fuera más que la introducción que el padre Isidoro Rodríguez pone a la edición de

⁴ E.-Ch. Babut, *Priscillien et le Priscillianisme*. Bibliothèque de l'École des Hautes Etudes, Paris 1909, fasc. 169. Sobre el problema del ascetismo en esta época hay tanta literatura que preferimos prescindir aquí de adentrarnos en él. Los trabajos que luego citaremos del J. Fontaine, la moderna literatura sobre el *Cathemerinon* y todos los estudios sobre el Priscilianismo son campo en el que el tema aparece iterativa y machaconamente.

⁵ J. Arce, «Los versos de Prudencio sobre el emperador Juliano», *Emérita* 44, 1976, 129-141. El tema lo aborda en la nota 1, p. 131 y en ella no habla más que del argumento sacado del uso de *noster* y su campo semántico en Prudencio.

las obras de Prudencio editada por la BAC⁶ se habría enterado de que los argumentos claves son tres: el texto referente al obispo Valeriano⁷, las referencias a la tierra vascona y la estructura de las obras del poeta. Y estos argumentos han ido descubriéndose poco a poco⁸, no de golpe, por lo que las posturas de los estudiosos han ido cambiando desde los años del padre Florez a nuestros días, de forma que si la tesis zaragozana en tiempos fue defendible hoy ya no lo es ni nadie lo intenta; pero el señor Arce desprecia la edición de la BAC, como dice expresamente en su recensión y no se toma la molestia de aprender de sus autores. Peor para él.

Hoy unánimemente la crítica opta por la calagurritaneidad de Prudencio y no parece que este tema pueda ser puesto una vez más en cuestión.

III. EL PROBLEMA DEL LENGUAJE

Según el señor Arce «Prudencio es un poeta romano, del Imperio romano, de la escuela retórica romana que no tiene que ver ni con Calahorra, ni con España, ni con las lucubraciones de la escuela de historia antigua de Murcia. Como Nonno nada tiene que ver con su ciudad natal de Pannopolis en Egipto o Claudiano nada que ver con Alejandría, la poesía de Prudencio es un producto de laboratorio (Schanz-Hosius 4, 1, 248, «Produkt der Studierstube») destinada rigurosamente a combatir (en esto estoy de acuerdo con F. Paschoud, *Roma Aeterna*, p. 223) la ideología pagana del medio en que se movió y para el que escribió: el mundo de la Roma de su tiempo o los tratados de los portavoces del pagnismo...

Una vez más el señor Arce demuestra no haberse enterado de nada antes de polemizar y desde luego, ahora ya no sólo no ha leído los trabajos de los estudiosos de Prudencio, pero ni tampoco a Prudencio mismo. Ya me gustaría a mí saber qué paganismo subyace o qué polémica entabla el libro del *Cathemerinon*, o el *Dittochaeon* o si en la *Hamartigenia* y en la *Psychomachia* la dosis de polémica supera en mucho a la dosis de exposición del dogma cristiano, al margen de contra quien se exponga o incluso qué papel polémico puede jugar el prólogo y el epílogo de las obras, compuestos por el poeta mismo.

En efecto, dejando de lado las opiniones de la obra importante en su

⁶ *Obras Completas de Aurelio Prudencio*. Ed. Bilingüe. Versión e introducciones particulares del doctor José Guillén. Introducción General, comentarios, índices y bibliografía por Fr. Isidoro Rodríguez O.F.M. Salamanca 1950. En la reedición de 1984, el autor no sólo no se desdice sino que apuntala con más fuerza su convencimiento de la certeza sobre la patria de Prudencio situándola en Calahorra.

⁷ El texto fue desvelado por el padre del Alamo, «Un texte du poete Prudence: Ad Valerianum episcopum» (Perist., hymn 11), *Revue d'Histoire Ecclesiastique* 35, 1939, fasc. 4, pp. 750-756. Pero de todas maneras hay que notar que fue Nicolás Antonio el primero que identificó en 1672 al obispo Valeriano del Perist. XI con el prelado de Calahorra.

⁸ W. Webster, «Prudence et les Basques», *Bulletin Hispanique* V, 1903, 231-248, da por evidente la tesis de que Prudencio fue de y vivió en Calahorra, pero no plantea el tema de que el argumento vasco sea importante para defender tal postura.

tiempo de Schanz-Hosius y contando con las autorizadas opiniones del profesor Cameron, en el estado actual de la lingüística no hay nadie, excepto el señor Arce, que se atreve a liquidar de un plumazo toda la poesía tardoantigua como fuente de testimonio histórico en virtud de su carácter de poesía retórica. Incluso los poetas más retóricos, como Claudiano contienen enormes dosis de testimonio histórico. Y no conseguimos entender con qué desvergüenza el señor Arce cita a Cameron con la pretensión de demostrar que el testimonio de Claudiano no tiene contenido histórico ninguno. Precisamente Cameron en los capítulos que el señor Arce recuerda afirma justamente lo contrario: no solamente una tercera parte del *VI Cons* (vv. 127-330) consiste en una narración de las batallas de Polencia y de Verona⁹... ni solamente nos describe el espectáculo de los *clibanarii*, al igual que Amiano Marcelino¹⁰... sino que pone ante nuestros ojos la sociedad de fines del siglo IV, con toda su pompa y sus sombras, su vulgaridad y sus excesos. El esplendor, el color de la corte de Milán; la última procesión triunfal celebrada en Roma: todas estas cosas viven para nosotros de un modo que no hubieran podido hacerlo de ninguna otra manera¹¹. ¡Si precisamente Cameron lo que está haciendo en este capítulo sobre las técnicas del poeta es poner de relieve el aspecto personal del testimonio claudiano frente a los tópicos poéticos recibidos! Pero ¿es que el señor Arce se ha creído que sólo él dispone de los libros más comunes sobre comentarios y crítica literaria? ¿O nos supone tan ignorantes como para que nos creamos su lectura de los mismos? ¿No es más bien el señor Arce el que está demostrando no saber leer —y no solamente en esta ocasión?

Pero es que además, y como veníamos comentando no sólo las cosas son como estamos exponiendo, sino que no pueden ser de otro modo y aquí sí que don Javier podría hincar los codos un poco más: desde finales de la década de los cincuenta para acá toda la teoría hermeneútica está alcanzando una madurez y una profundidad en la formulación que hoy ha llegado a la aceptación unánime. Por citar sólo dos obras que han obtenido resonancia y aplauso universal vamos a recordar el libro de Gadamer *Verdad y Método*¹² y el artículo de Ebeling, «Hermeneutik»¹³. Después de trabajos como estos todo testimonio verbal es imposible de rechazar bajo argumento de retoricismo. También la retórica es un testimonio y a través de ella, incluso cuando es

⁹ A. Cameron, *Claudian. Poetry and Propaganda at the Court of Honorius*. Oxford 1970, cap. X: «Techniques of the Poet, p. 254: Yet a third of VI Cons. (127-330) consist of an account of Pollentis and Verone-narrative, not the topical treatment proper to a panegyric».

¹⁰ *Ibidem.*, p. 273.

¹¹ *Ibidem.*, p. 303: «Above all, however, Claudian's art brings before our eyes late fourth-century society in all its pomp and show, its vulgarity and excess. The splendour, the colour, of court at Milan, the past triumphal procession ever held in Rome: these things live for us as otherwise never could have».

¹² H.-G. Gadamer, *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca 1977. La obra es traducción de la 4.ª edición alemana. La obra se publicó por vez primera en 1964 y ha sido traducida a todos los idiomas cultos del mundo.

¹³ G. Ebeling, «Hermeneutik», *Die Religion in Geschichte und Gegenwart*. Tübingen 1986, col. 242-262. El artículo es reproducción del original publicado en 1959.

evidente, se pueden obtener un sinnúmero de informaciones sobre el hombre que la usa y el mundo que constituye su entorno. Pero no vamos a divagar aquí en temas que nos sacan de nuestro cometido de hoy. Vamos más bien a llevar la exposición al campo en que la hemos situado con el título de nuestro trabajo: el valor de las obras de Prudencio para reconstruir la historia de Calahorra en los años finales del siglo IV y los iniciales del V.

IV. LA INTERPRETACION DEL PROFESOR FONTAINE

Desde hace muchos años venimos recogiendo todo lo que sobre Prudencio se ha escrito y se continúa escribiendo por los exegetas y comentaristas del poeta¹⁴. Podríamos extendernos en una serie de opiniones personales al respecto; pero preferimos guardar todo ese material y nuestras opiniones para ocasión oportuna y hoy vamos a rendir tributo de admiración a uno de los maestros de la historia y de la filología clásica de los siglos de la Antigüedad Tardía, el profesor Jacques Fontaine, de la Sorbona, recogiendo su testimonio como elemento luminoso en el tema que nos ocupa.

No queremos recoger todo lo que Fontaine ha escrito sobre la vida de Calahorra en los años en los que allí vivió Prudencio. Todo ese material daría para un libro. Nos vamos a contentar con espigar algunos trabajos suyos, sin molestarnos siquiera a buscar los más significativos. Con unas pocas muestras es suficiente para que quede patente su postura respecto a la patria de Prudencio y sobre el valor de sus obras para la reconstrucción de la vida cotidiana en la Calahorra de aquel tiempo.

En su obra *Naissance de la poesie dans l'Occident Chretien. Esquisse d'une histoire de la poesie latine chretienne du III^e au IV^e siècle*, Paris 1981, cap. IX tiene párrafos tan sabrosos como el siguiente:

«Pero hay que contar con otro componente de esta poesía (de Prudencio): su intención de no desligarse de la liturgia. La obra propiamente lírica de Prudencio lo manifiesta, por sus dobles ligamentos con las dos grandes fuentes de inspiración de la poesía ambrosiana: la oración de las horas y de los días, y la celebración cantada de los mártires. Más concretamente aún hay que referirnos a los lazos personales de Prudencio con el obispo Valeriano de Calahorra. La curiosidad de este obispo por los mártires romanos ha impulsado a Prudencio a hacérselos conocer, y a cantarlos en verso. De estas dos series de indicios, se ha deducido a veces con excesiva premura que Prudencio hubiera querido componer himnos litúrgicos. Esto es invertir la realidad. Esta consiste primeramente en un conjunto de composiciones para uso personal y ascético, de las que algunas han sido integradas por la Iglesia medieval de Occidente en sus liturgias. Pero esto nada quita a la

¹⁴ Ya en 1978 presentamos una muestra del trabajo realizado hasta aquel momento. Desde entonces hasta ahora hemos seguido recogiendo no sólo la información bibliográfica sino también en cuanto nos ha sido posible el texto mismo de toda esa literatura.

idea de que la palabra *concelebret* pueda incluir también los armónicos de sentido de una «concelebración». Quizá primeramente en el interior de la comunidad ascética que Prudencio parece haber constituido en torno a sí mismo, probablemente en Calahorra, a la manera de la que Sulpicio Severo había organizado en Aquitaniacum.»

Y en el capítulo XI dice: «Y sin embargo, la amistad personal que ligaba a Prudencio a su «ordinario», el obispo Valeriano de Calahorra aparece justamente de pasajes explícitos de su *Libro de las Coronas*. Allí se ve cómo los detalles referidos sobre las leyendas y el culto del mártir romano Hipólito responden, en el himno 11 a la curiosidad manifestada por Valeriano. Y Prudencio aconseja con instancia a Valeriano introducir el *dies natalis* de Hipólito en el «santoral» de la Iglesia de Calahorra... En fin una de las más bellas piezas de la colección es una inscripción destinada a un baptisterio, elevado en Calahorra en el lugar en el que fueron ejecutados los mártires locales».

Igualmente en su trabajo sobre «Romanidad e hispanidad en la literatura hispano-romana de los siglos IV y V»¹⁵, el profesor Fontaine gira en torno a los mismos puntos de vista. Así en la p. 305 s.: «Es una dualidad comparable la que ha vivido, con datos distintos, Prudencio de Calagurris, en medio de sus *vascones*; en una villa probablemente comparable con las que han sido excavadas en el alto valle del Ebro y en Navarra, pero también en una ciudad situada a un tercio de camino entre Turiasso y Aracellium, que habían de distinguirse medio siglo más tarde como capitales de la revuelta bagauda. El poeta hispano-romano más profundamente romanizado de su generación ha pasado, pues, una gran parte de su vida y ha escrito al menos una gran parte de su obra, como una especie de "fronterizo", en contacto con los *vascones* de las montañas, que seguían siendo los menos romanizados de todos los pueblos del norte de la Península».

Y en la nota 14 se extiende sobre la situación de Calahorra en estos tiempos tardíos y entre otras cosas dice: «Prudencio habla de Calagurris, de las peregrinaciones al martyrium de Emeterio y Celedonio, del baptisterio levantado en el lugar de su ejecución, del obispo del lugar en tales términos que muestran que en su tiempo Calahorra no tenía nada de «ciudad yerma» ni de «despoblado». La supervivencia urbana de la ciudad, de su obispado, de las emisiones monetales de época visigoda, muestran la vitalidad de una ciudad que desde su origen era un claustrum del alto Ebro contra las zonas insumisas de la *Cantabria* y de la *Vasconia*: en una palabra un punto de apoyo esencial del «limes interior» para retomar este término técnico de Amiano Marcelino (23, 5, 2)».

A lo largo del artículo aparecen expresiones como «el poeta calagurritano» (p. 311); «el testimonio de Prudencio, hispano-romano, calagurritano...»

¹⁵ J. Fontaine, «Romanité et hispanité dans la littérature hispanoromaine des IV^e et V^e siècles», *Assimilation et résistance a la cultura greco-romaine dans le monde ancien. Travaux de V^e Congrès Internationale d'Etudes Classiques*, Bucarest-París 1976, 301-322.

(nota 38); «(la evolución del concepto de *brutus* y su uso)... muestra la relación misteriosa que une el ascetismo martiniano de Sulpicio al norte de los Pirineos y el de Prudencio en Calahorra, al sur» (nota 40); «Ebro, Alpes y Pirineos son otras tantas barreras que se levantan entre Calagurris y una Roma...» (p. 318, nota 42).

Es delicioso pensar lo que el señor Arce hubiera escrito si yo me hubiera atrevido o hubiera sido tan perspicaz que de dos textos como son *Peristephanon* 1,100 ss. y *Apotheosis* 400 ss., hubiera escrito algo acerca de la existencia de posesos en Calahorra. Pues el profesor Fontaine no ha vacilado, aun sabiendo perfectamente de la dosis de lenguaje retórico y dependiente de la tradición poética latina, que documenta a perfección en su trabajo sobre «Demonios y sibilas» publicado en el homenaje a J. Bayet¹⁶, no ha vacilado, repito, en escribir: «Pero los poetas épicos no habían mostrado en sus trances más que el sobresalto de una carne mortal invadida y dominada por un dios. Hay más en los dos retratos que Prudencio ha trazado sucesivamente de los posesos de Calagurris. El primero en el que hemos percibido ecos de Lucano y de Virgilio sugiere la agitación de un ser trastornado por el aguijón interior de un poder que el lector puede dudar en principio en calificarlo de demoníaco o demónico. En el segundo, este ser aparecía doblemente visitado por la trascendencia: se ha convertido en el lugar de una lucha apocalíptica entre Dios y Satán, por los poderes interpuestos de los demonios y de los mártires. El silencio de las Sibilas y el apaciguamiento de los posesos son etapas sucesivas de una sola y misma victoria, la que Dios ya había conseguido a través de la pasión de sus mártires y la pasión de su Hijo».

Y para qué continuar: recoger el pensamiento del profesor Fontaine sería, ya lo hemos dicho, escribir un libro sobre la historia de Calahorra en los años previos a las invasiones con las obras de Prudencio como fuente. Y respecto a la visibilidad del empeño todos los especialistas del mundo tardoantiguo estamos de acuerdo, desde el doctor Matthews, de Oxford, hasta el padre Isidoro Rodríguez Herrera, incluido un servidor¹⁷. Y en esta línea iban

¹⁶ J. Fontaine, «Demos et sibylles: la peinture des pissédés dans la poésie de Prudence», *Hommage a J. Bayet*, col. Latomus LXX, Bruxelles 1964, pp. 196-213. Citamos la p. 211.

¹⁷ Y hasta el mismo señor Arce, quien en su artículo citado más arriba reconoce la objetiva y excelente información que Prudencio da sobre Juliano. Todos los autores que han tratado del testimonio de Prudencio en materia relacionada con la arqueología (y que están recogidos en buena medida en el trabajo de C. de la Peña Velasco, «Calahorra y la mayoría de edad del arte cristiano», *Bimilenario*, pp. 317-321) coinciden en valorar el testimonio objetivamente aunque no sea fácil precisar a qué monumento concreto se pueda referir el Dittochaeon. El mismo, profesor Fontaine no ha vacilado en titular uno de sus trabajos «Société et culture chrétienne sur l'aire circumpyrénéenne au siècle de Théodose», *Etudes sur la poesie latine tardive d'Ausone a Prudence*, Paris 1980, 257 ss., trabajo en el que se utiliza abundantemente la obra de Prudencio para definir tal sociedad. Y no hace falta recordar las obras ya antiguas como p.e. la de A. Rösler, *Der Katholische Dichter Aurelius Prudentius Clemens. Ein Beitrag zur Kirchen und Dogmengeschichte des vierten und fünften Jahrhunderts*, Freiburg i. Breisgau 1886 o el trabajo citado más arriba de Webster sobre Prudencio y los vascos. Es decir que el hecho de que Prudencio sea fuente de historia y no mero autor retórico es algo que la investigación filológica sobre Prudencio ha admitido siempre de forma absoluta en mucha mayor medida que en el caso de Claudiano, de Nonno o de otros autores mucho menos enraizados en los problemas de su